

Alfredo Zalce Torres nació en Pátzcuaro, Michoacán en 1908. Estudió en la Escuela Nacional de Artes Plásticas (1924-1927) bajo la guía de Mateo Saldaña, tanto en la de escultura como en la talla directa. En 1930 recibió el encargo oficial de fundar la Escuela de Pintura de Tabasco. En 1932 presentó su primera exposición en la Galería José Guadalupe Posada y pintó frescos en la Escuela para Mujeres, en la calle Cuba de la ciudad de México. Impartió clases de dibujo en las escuelas primarias de la Secretaría de Educación (1932-1935) y se incorporó a las misiones culturales (1936-1940); fue miembro de la Liga de Escritores Artistas Revolucionarios y del Taller de la Gráfica Popular.

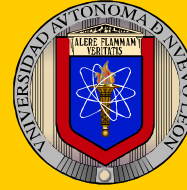
En 1914 ingresó como maestro a las escuelas de pintura y escultura La Esmeralda y Nacional de Artes Plásticas. Entre otros, pintó murales en los siguientes sitios: la

escalera de los antiguos Talleres Gráficos de la Nación (1936), en la colaboración de Leopoldo Méndez; en la Escuela Normal de Puebla (1938), junto con Ángel Bracho, y en el Palacio de Gobierno y la Cámara de Diputados de Michoacán. Presentó una exposición industrial en el Palacio de Bellas Artes (1948). Radicó en la ciudad de Morelia y dirigió la Escuela de Pintura y Escultura desde 1950.

Fue discípulo de Mateo Saldaña, Germán Gedovius y Diego Rivera. Realizó otros estudios en la Escuela de Talla Directa y en el Taller de Litografía de Emilio Amero. También se desempeñó como profesor en la Academia de San Carlos, la Universidad de Nuevo León, donde impartió un curso de Litografía en 1975, y la Escuela Popular de Bellas Artes. Fue fundador del Taller de la Gráfica Popular, así como de la Escuela de Pintura de Taxco, Guerrero, el Taller de Artes Plásticas de Uruapan y la Escuela de Pintura y Artesanías de Morelia.

Su obra ha sido expuesta en varios sitios como el Museo Metropolitano y en el de Arte Moderno de Nueva York, así como en los de Estocolmo, Suecia, y en los Museos Nacionales de Varsovia en Polonia y de Sofía, Bulgaria y los de la Joya y México.

Alfredo Zalce Torres fue una de las figuras líderes del arte moderno mexicano. Sus temas recurrentes son los paisajes, mercados rurales, mujeres indígenas y animales de la región. En sus obras plasmó diferentes aspectos de la vida de los indígenas michoacanos y de la historia de México. Sus padres, Ramón Zalce y María Torres Sandoval, fueron fotógrafos de profesión.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN®



ESCUELA PREPARATORIA No. 3

REFORMA SIGLO XXI

ÓRGANO DE DIFUSIÓN CIENTÍFICA Y CULTURAL
AÑO 19 NÚM. 70 ABRIL-JUNIO DE 2012
MONTERREY, N.L.



La Intervención Francesa en Nuevo León

Mario Treviño Villarreal*

Ante el inminente avance de las tropas francesas, el 7 de junio de 1863, el presidente Benito Juárez se vio en la necesidad de abandonar la Ciudad de México, iniciando su peregrinaje hacia el norte del país. Juárez enfrentó dos dificultades de importancia en tan difíciles condiciones: la oposición de grupos e importantes figuras liberales a nivel nacional a su permanencia en el gobierno de la nación y el permanente y progresivo conflicto con el jefe norteño Santiago Vidaurri.

Benito Juárez arribó a Monterrey en dos ocasiones, en un marco de hostilidad por parte de Vidaurri; la primera de ellas, del 12 al 14 de febrero de 1864, y la segunda, durante los meses de abril a agosto de ese mismo año.

El presidente Juárez llegó a Monterrey el 12 de febrero, escoltado por mil trescientos hombres al mando del general Manuel Doblado. El cabildo de la ciudad lo recibió fríamente, mientras, Vidaurri esperaba fortificado en la Ciudadela, ubicada actualmente en las calles de Juárez y Tapia, contando con 22 piezas de artillería. Los refuerzos que recibió el gobernador obligaron a Doblado a dejar la capital nuevoleonense. Estando Juárez a punto de dejar la ciudad, realizó un último intento por dialogar con Vidaurri para llegar a un acuerdo, siendo vano su esfuerzo. Repiques y salvas de artillería celebraron la salida del presidente.

La segunda ocasión que Juárez estuvo en la Sultana del Norte fue el 3 de abril, luego

de la ocupación de la ciudad que había tenido lugar un día antes, por unos cinco o seis mil hombres. El presidente estableció la sede de su gobierno en Monterrey por cuatro meses y medio. Al norte de la ciudad amenazaban vidaurristas al mando de Julián Quiroga, quien estuvo a punto de capturar al primer mandatario cuando el 15 de agosto abandonó la capital.

La ofensiva imperialista francesa era vigorosa por lo que Juárez emprendió su salida de Monterrey rumbo a Chihuahua. Con estos sucesos dio comienzo la ocupación francesa en Nuevo León,

Santiago Vidaurri, en un último esfuerzo por conservar su posición de influencia en el noreste, se pasó al bando imperialista, como consecuencia de su rompimiento con Juárez. Ante la actitud negativa del jefe norteño, Juárez respondió desde Saltillo separando Coahuila de Nuevo León, y declarándolo traidor por negociar con los franceses. Vidaurri había recibido carta del general francés Bazaine invitándolo a unirse al imperio; el gobernador contestó que la decisión correspondía al pueblo de Nuevo León y Coahuila, sometiéndolo a votación. Como Juárez reunía fuerzas en Saltillo para atacarlo, Vidaurri quiso llegar a un arreglo, pero el presidente sólo admitía la total sumisión. Vidaurri huyó de Monterrey el 25 de marzo, acompañado por unos 300 hombres. Los que lo perseguían le dieron alcance en Villaldama, pero pudo escapar y cruzar el río Bravo.

* *Historiador, educador, editorialista y conferencista sobre temas de educación, metodología, historia nacional y regional. Investigador del Cto. de Información de Historia Regional de la UANL. Director y Secretario de Redacción de la revista ROEL de la SNHGE. Catedrático de Sociología Mexicana en la UPN y en la Escuela de Graduados de la Normal Superior Prof. Moisés Sáenz Garza.*

Vidaurri intentó pactar su adhesión al imperio con la condición de que le confiaran la gobernación del departamento de Nuevo León. Al no obtenerlo, reconoció al imperio el 4 de septiembre. Más tarde, en enero de 1865, sería nombrado Consejero de Estado por el emperador Maximiliano, y posteriormente Ministro de Hacienda.

La crítica situación de esos días se resume en tres fechas: Benito Juárez abandona Monterrey el 15 de agosto de 1864; las tropas francesas al mando de Castagny ocupan Monterrey el 26 de agosto; y el 4 de septiembre de ese mismo año, Santiago Vidaurri, desde la villa de Salinas Victoria, se incorpora al imperio de Maximiliano.

Los personajes que iniciaron el contraataque republicano, incorporándose a la organización del Ejército del Norte, en los primeros meses de 1865 fueron Mariano Escobedo, Jerónimo Treviño, Francisco Naranjo, Lázaro Garza Ayala y Ruperto Martínez.¹

A partir de junio de 1865 la presencia militar francesa en el noreste del país empezó a debilitarse, luego que el general Mariano Escobedo les asestó un golpe contundente en la batalla de Santa Gertrudis, en los límites de Nuevo León y Tamaulipas. Por otra parte, en el resto del estado continuaron las actividades de pequeños grupos guerrilleros republicanos.

Pero para comprender estos importantes hechos históricos, es necesario remontarnos a etapas anteriores, particularmente a la disputa por el poder entre liberales y conservadores durante la guerra de reforma.

En la batalla de Calpulalpan del 22 de diciembre de 1860, fue derrotado completamente el poderoso ejército conservador. El general Jesús González Ortega, al frente del

ejército vencedor, hizo su entrada en la Ciudad de México el 1° de enero de 1861. La república había triunfado. El presidente Benito Juárez regresó a la capital e instaló su gobierno el 11 del mismo mes. Esta lucha, en la que se enfrentaron las dos tendencias políticas que surgieron con la Independencia, trajo por consecuencia la hegemonía del partido liberal, una nueva constitución, la incorporación y estructuración de la clase media y un sentido más profundo de nacionalismo, aunque aún incipiente. Esta fue una de las etapas más difíciles de la organización social mexicana.

Los disturbios siguieron inquietando al país en diferentes partes, a pesar de que se consideró lograda la paz y que la Constitución de 1857 se aplicaría tal como la concibieron los legisladores. Causa de estos desórdenes fueron los esfuerzos de algunos núcleos conservadores que a las órdenes de militares como el general Tomás Mejía y Márquez, asolaban el suelo mexicano. En estos movimientos subversivos fueron sacrificados eminentes liberales como Melchor Ocampo, el general Santos Degollado y el general Leandro Valle.²

En esa etapa, Benito Juárez comisionó al general González Ortega para combatir a los facciosos. Los conservadores fueron derrotados completamente en agosto de 1861. Con el antecedente de una guerra como la de Reforma, y con la herencia de un México anárquico y destrozado por un régimen como el de Santa Anna, el gobierno liberal no pudo generar en el país una situación económica aceptable. La minería, principal renglón de riqueza desde la colonia, estaba abandonada. El comercio, la agricultura y la ganadería apenas se podían sostener.

Después de esta etapa de violencia, México ofrecía un estado lamentable, en que los ciudadanos útiles para el trabajo ya eran

¹ Garza Guajardo, Celso. Comp. **Nuevo León, textos de su historia**. Tomo 1. Monterrey, Gobierno de Nuevo León, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1989, p. 545.

² **Historia General de México**. México, SEP-Colegio de México, 1976, p. 116. V. 3.

hombres de mucha edad. La juventud, en gran parte, había muerto en los campos de batalla. Los que regresaron, después de los combates, no tenían recursos suficientes. Sin embargo Benito Juárez trataba de allegarse medios, de la mejor forma, a fin de solucionar los problemas más urgentes.

El gobierno suspendió los pagos de las deudas que tenía con España, Inglaterra y Francia ante esta problemática. La reclamación por parte de estos países, no se hizo esperar. México explicó las causas que motivaron la suspensión de pagos. España e Inglaterra aceptaron las explicaciones. No así Francia, que con miras intervencionistas, precipitó los acontecimientos e inició movimientos militares a fin de apoderarse de México. Sobrevino entonces un nuevo episodio en nuestra patria. Juárez, al frente de los destinos de México, se aprestó a defender la independencia.

El ejército francés fue derrotado en la ciudad de Puebla el 5 de mayo de 1862, por el general Ignacio Zaragoza. Este hecho motivó que Napoleón III, emperador de los franceses responsable de la intervención, multiplicara los recursos militares. Después de una serie de episodios, los franceses se apoderaron de la ciudad de Puebla y de la capital de la república.

Al saberse la ocupación de Puebla, el Distrito Federal fue declarado en estado de sitio, y a fines de mayo, el gobierno resolvió retirarse al interior del país, Juárez en unión con sus ministros, emprendió la jornada junto con sus principales hombres del partido liberal. El 10 de junio hizo su entrada en la capital el ejército franco-mexicano. Pronto se instaló una Junta Superior de Gobierno para elegir el Poder Ejecutivo. Por acuerdo del 11 de julio se dio el título de Regencia al Poder Ejecutivo, ésta se encargó de dar el voto a favor de Maximiliano para conformar la monarquía.³

Bajo esas circunstancias la independencia nacional fue defendida por el gobierno de Juárez. A fin de luchar y de procurarse mejores recursos el presidente se dirigió hacia el norte del país. Primeramente se estableció en San Luis Potosí. Juárez, al llegar a la capital potosina, dirigió un manifiesto expresando la confianza que tenía en el triunfo definitivo de la causa, y expidió varias circulares a los gobernadores de los estados participándoles la instalación del gobierno provisional en esa ciudad. El general Felipe Berriozábal, ministro de guerra, invitó a los comandantes militares de los estados a reunir toda clase de elementos bélicos para la defensa nacional. Mientras tanto los franceses ocuparon Tlaxcala, además distribuyeron fuerzas en los alrededores de la capital. Ante el empuje de los franceses, se retiró a Saltillo, y de aquí, el 11 de febrero de 1864, se concentró en Monterrey, a pesar de la oposición de parte del gobernador Santiago Vidaurri. En ese período los franceses y sus aliados del partido conservador habían logrado que Napoleón III aceptara el establecimiento de una monarquía en México. Los conservadores, a su vez, obtuvieron de Napoleón que se eligiera emperador de México, entre otros candidatos, al archiduque de Austria, Fernando José Maximiliano, quien aceptó la corona imperial el 10 de abril de 1864.

No obstante la lección que habían recibido los conservadores durante la guerra de tres años y las manifestaciones republicanas de todo el pueblo, se empeñaron en una nueva aventura.⁴

Ante los acontecimientos, Vidaurri, que había defendido la causa liberal y que encabezó una generación de ilustres patriotas, terminó enfrentándose a Juárez, asumiendo la etiqueta de traidor. Santiago Vidaurri, antes defensor de la república, por diversos motivos políticos y militares, tomó un camino que lo llevó a dejar de lado los intereses de la patria. Envío una

³ *Historia General de México. Op. Cit., p.p. 134-135.*

⁴ *Ídem. p. 136.*

comisión ante Juárez, pidiéndole la renuncia, de igual forma lo habían hecho Doblado y González Ortega en Saltillo. Pedían a Juárez que se separara de la presidencia, como medio para negociar con la intervención un arreglo que pusiese término a ésta. Juárez se negó ante ambas comisiones y dejó en claro que no era su persona la atacada por la intervención y los conservadores, sino la forma republicana de gobierno y que él estaba resuelto a permanecer en el cargo mientras se hallaran en peligro las instituciones. Las dificultades entre Juárez y Vidaurri se agudizaron, por lo que en el mes de febrero éste rompió abiertamente con el presidente. En abril se expatrió a Texas y poco después regresó a México, sumándose al imperio.

Sin embargo, la administración vidaurrista no fue negativa para la entidad. A pesar de la situación general que prevalecía en la república, Nuevo León había progresado bajo su administración. Los habitantes, a pesar de las exigencias de la guerra, no desatendieron las labores del campo, la ganadería y el comercio. El empuje de Vidaurri influyó en la comunidad fundándose industrias y diversos centros de trabajo.

A principios del año de 1856, se estableció en el municipio de Santa Catarina la fábrica de hilados y tejidos La Fama. Desde aquel entonces, esta industria fue un orgullo para el norte de México. Por otra parte, Vidaurri atendió a una iniciativa del gobierno federal, el 4 de noviembre de 1857, al expedir el decreto de fundación del Colegio Civil; situación que no se dio debido a los acontecimientos políticos que precipitaron el rompimiento de Vidaurri con el gobierno federal. Fue hasta el 5 de diciembre de 1859, durante el gobierno del general José Silvestre Aramberri, cuando el Colegio Civil abrió sus puertas.

El período vidaurrista, aprovechó las condiciones de un país sin autoridad nacional

consolidada, así como la oportunidad comercial generada a raíz de la situación del sur de Estados Unidos durante la Guerra de Secesión, lo cual propició un gran desarrollo económico regional con base en la Sultana del Norte, aspecto que agudizó aún más el sentimiento de autonomía existente.

El sentimiento autonomista acentuado en esa etapa entró en conflicto con el estado moderno en gestación, el cual fue intolerante a los regionalismos, dejando como realidad palpable la riqueza de los capitales hechos bajo el fomento de su política económica. La década de Vidaurri estimuló aún más ese sentimiento de autonomía de los nuevoleonenses que ya existía, producto de las razones físicas y geográficas, resultantes de la distancia, mala comunicación y la dificultad de control desde el centro.

Ya se expuso la situación de Juárez, que ante el empuje de los intervencionistas franceses, se trasladó de San Luis Potosí a Saltillo. Desde esta ciudad, el presidente ordenó a Santiago Vidaurri que los fondos de las aduanas fronterizas pasaran al servicio del gobierno federal, a fin de atender a las necesidades de la guerra. Vidaurri, no obstante lo dispuesto por el presidente, se negó a cumplir la orden. Juárez, ante su actitud, con la energía que lo caracterizó, personalmente quiso resolver el asunto. Se trasladó a Monterrey, a donde arribó el 11 de febrero de 1864.⁵ La ruptura entre Juárez y Vidaurri fue notoria; el gobernador compraba armas y suministros de guerra en Estados Unidos; cobraba impuestos aduanales en la frontera de las entidades a su mando y se oponía a cederlos al gobierno federal, no obstante las insistentes órdenes que se le enviaban. Más adelante se empezó a notar una actitud antagónica al no enviar armas que ayudaran en la lucha contra el invasor; sus pretextos eran falta de transporte, inseguridad y resistencia de los mismos hombres. Por otro lado, el jefe norteño reproducía en su boletín oficial, los decretos,

⁵ *Montemayor Hernández, Andrés. Op. Cit., p. 171.*

manifiestos y todas las noticias del ejército francés, así como la biografía de Maximiliano con el fin aparente de mantener informado al pueblo.

Vidaurri tenía claro que sus diferencias con Juárez se debían al rompimiento con el llamado grupo Galeana, al que consideraba manipulado por los hombres cercanos al presidente.

Durante la entrevista que tuvo Juárez con Vidaurri, el jefe norteño se negó a entregar los fondos de las aduanas, y se declaró en rebeldía, por lo tanto, Juárez salió de nuevo a Saltillo.

El gobernador de Nuevo León adoptó una actitud negativa en los momentos en que más se le necesitaba, para enfrentarse a los intervencionistas.

Vidaurri, que había sido un hombre de toda la confianza de los liberales, se convirtió en traidor, sin hacer honor a la palabra empeñada a sus compañeros. El 16 de febrero de 1864, Benito Juárez, ante la actitud desafiante de Vidaurri, decidió acabar con aquella situación, expidiendo en Saltillo un decreto en el cual ordenó la separación de los estados de Nuevo León y Coahuila, a los que había unido Vidaurri con anterioridad, y declaró también el estado de sitio en ambas entidades. Este panorama dejó a Vidaurri definitivamente fuera del proyecto republicano, y ante la pérdida del apoyo popular y la amenaza de las tropas juaristas, tuvo que salir a los Estados Unidos, para más tarde incorporarse al imperio.

No pocos oficiales liberales se unieron a las tropas conservadoras que luchaban a favor de los invasores, una vez que Maximiliano llegó a la capital y fue coronado emperador. El primer general republicano que se adhirió al imperio fue José López Uruga, y en el transcurso

de 1864 los generales Tomás O'Horan, Juan B. Camaño, Santiago Vidaurri y el coronel Julián Quiroga. En el caso de Vidaurri, la superioridad de los franceses y la falta de entendimiento con los republicanos, motivaron al caudillo norteño a ceder ante el imperio, aceptando el título de consejero imperial.⁶

El 2 de abril de 1864 el gobierno de Juárez se trasladó a Monterrey y la ciudad fue ocupada por las fuerzas republicanas.

A principios del mes de agosto los franceses se acercaron a Monterrey, Juárez, ante la amenaza de los intervencionistas, salió con dirección a Monclova. De esta ciudad partió para Chihuahua, que desde entonces se constituyó en baluarte de la causa liberal.

El 28 de mayo de 1864, Fernando Maximiliano de Habsburgo, llegó a Veracruz, designado emperador de México por Napoleón III, y más tarde, el 12 de junio del mismo año, arribó a la capital. Fue recibido en México por los conservadores y algunos de sus simpatizantes. Su posición ideológica alarmó a sus partidarios, ya que apoyó en gran parte la aplicación de las Leyes de Reforma expedidas por los republicanos. Las medidas liberales de Maximiliano condujeron al rompimiento con la iglesia católica y con el grupo de conservadores mexicanos, quienes se sintieron defraudados por el monarca que ellos mismos habían llevado al trono.⁷

El liberalismo de Maximiliano inquietó más aún a los conservadores, cuando llamó a hombres del partido liberal para que colaboraran con él. Hizo también invitación, en el mismo sentido, al propio Benito Juárez.

Mientras tanto, el 4 de septiembre del año de 1864, en Salinas Victoria, Santiago Vidaurri se pasó al bando de los defensores del imperio.

⁶ *Historia de México. Op. Cit.*, p. 154.

⁷ Delgado de Cantú, M. Gloria. *Historia de México. Formación del Estado Moderno. Monterrey, ITESM, Alhambra Mexicana*, 1987, p. 75.

"Urge un análisis oportuno acerca de las principales tesis manejadas por los ideólogos vidaurristas respecto a tal hecho, vertidas en periódicos locales y de la capital de la República. Mención especial merece al respecto, Manuel García Rejón; su influencia en el rumbo de la política estatal aún está por dimensionarse, a propósito de su animadversión por el indio zapoteca. Asimismo, la influencia de Domingo Martínez, el cual varias veces gobernó con el consentimiento vidaurrista".⁸

Santiago Vidaurri, desde Salinas Victoria afirmó: *"Declaro reconocer al emperador Maximiliano como legítimo soberano de México, y me someto a su autoridad. Además, me comprometo sobre mi honor, a no emprender ningún conato que tuviera por objeto atacar al gobierno imperial de México".⁹*

Es importante apuntar que para Santiago Vidaurri, personaje práctico en cuestiones políticas, después de mucho tiempo de sostener difíciles negociaciones con las administraciones liberales, se vio en la disyuntiva de elegir entre dos bandos, buscando el respeto, ya no del federalismo, pues éste no pasaba a ser una utopía en ese momento, sino de la situación concreta que enfrentaba el estado y su región, a la libertad diaria, a las iniciativas locales, al modo nortero de gobernar y vivir.

Con la caída de Vidaurri terminó un proyecto de nación en el que el pensamiento liberal federalista-republicano debía tomar forma concreta en cada región del país. Con la derrota de Vidaurri el noreste perdió la oportunidad de integrarse a un país plural, donde cada entidad contribuyera con su genio y su ser particular. El triunfo juarista impuso el dominio del centro sobre la periferia.

La decisión de Vidaurri y la división del grupo liberal nuevoleonés, produjo gran descon-

cierto en el estado. Los franceses arribaron a Monterrey y ocuparon las principales poblaciones. Mientras tanto, los nuevoleonéses republicanos encabezados por Escobedo, Naranjo, Treviño, Rocha, Ruperto Martínez, Garza Leal y otros, no dieron tregua al enemigo. Las guerrillas aparecieron por todas partes. En Tamaulipas, mantuvo el fuego republicano Pedro José Méndez. La lucha era intensa y cruel; pero los franceses estaban muy bien organizados y equipados.

El hecho militar de más resonancia en el norte fue la batalla de Santa Gertrudis, ganada por los republicanos a los franceses, en el estado de Tamaulipas. Los republicanos estaban comandados por el general Mariano Escobedo. Lo secundaron el general Jerónimo Treviño, el coronel Joaquín Garza Leal, el general Servando Canales, el general Sóstenes Rocha, el coronel Ruperto Martínez y otros jefes. Los imperialistas estaban bajo las órdenes del general Olvera y el francés, general Jeanningros. Este hecho de armas tuvo gran repercusión en todo el país, pues significó el principio de la retirada de los imperialistas de los estados del norte.

La batalla se dio el 16 de junio de 1866. Con ese motivo, los franceses abandonaron Monterrey. La ciudad fue ocupada por los republicanos, el 16 de agosto del mismo año.

Escobedo se perfiló a la lucha; logrando coronar su obra en Querétaro, en donde después de un sitio que duró dos meses, venció a las fuerzas francesas y traidoras e hizo prisionero al emperador Maximiliano.

El día 15 de mayo de 1867, el imperio de Maximiliano, impuesto por Napoleón III y auspiciado por los conservadores mexicanos, cayó inevitablemente. El general Mariano Escobedo se cubrió de gloria, y las banderas de

⁸ Morado Macías, César. *Santiago Vidaurri. El poder en los tiempos del cólera*. 1994.

⁹ Archivo General del Estado de Nuevo León. AGENL. Periódico *La Gaceta Imperial*, del 7 de septiembre de 1864. Año 1. Número 2. En la misma forma y con la misma redacción, está la dedicatoria de Julián Quiroga.

Nuevo León ondearon. En la falda del Cerro de las Campanas de la ciudad de Querétaro, fue fusilado Maximiliano junto con Miramón y Mejía.

Santiago Vidaurri había estado en la última posición imperial de Querétaro, pero junto con el general Leonardo Márquez y mil doscientos hombres lograron llegar a la capital, el primero con la misión de reorganizar la hacienda y el general para volver con ayuda. Ocupada la Ciudad de México por los republicanos, Vidaurri se ocultó, pero fue delatado el 8 de julio por un norteamericano a quien no le pudo entregar completa la suma de 5 mil pesos que le había solicitado. Ese mismo día, a las 4 de la tarde, sin juicio previo, fue fusilado mientras una banda interpretaba la popular pieza Los Cangrejos.

El triunfo se debió fundamentalmente a un grupo de hombres con los que México estuvo cabalmente representado, distinguiéndose Benito Juárez, el cual nunca perdió su liderazgo, conservándose con dignidad al frente de la presidencia de la república.

Durante su peregrinaje por el norte la presencia de Sebastián Lerdo de Tejada, José María Iglesias, Ignacio Mejía y otros fue fundamental para que Juárez se mantuviera en pie de lucha. Los generales que se distinguieron en la guerra de reforma le siguieron en buena parte y su experiencia e ideales les dieron superioridad sobre sus enemigos.

Soldados más jóvenes surgieron por todo el país, entre ellos Rosales, Escobedo, Régules, Parra, Díaz, Viesca, Corona, Pesquería y otros más. Terminó el dominio imperial que nunca logró consolidarse, el cual siempre estuvo supeditado a la presencia extranjera para sostenerse, y que impuso el terror y sometió por la fuerza a las poblaciones civiles.¹⁰

El panorama del país cambió completamente cuando las fuerzas republicanas comenzaron a organizarse y las guerrillas se transfor-

maron en ejércitos regulares bien adiestrados, que pusieron en peligro las avanzadas del imperio. La actuación de Rosales, en el occidente, despertó el entusiasmo, creando una tenaz resistencia revelada en la defensa de Mazatlán y en la victoria de San Pedro. El Ejército de Occidente fue uno de los bastiones más importantes en esa lucha, ya que permitió no sólo la recaptura de Guadalajara, sino auxilió a las fuerzas de Régules y Uruga, violentadas por la cruel ofensiva que dirigió el imperialista Méndez.

En el noreste sobresalió Mariano Escobedo, quien con tenaces esfuerzos, logró contener y más tarde vencer a los imperialistas en Tampico, Monterrey, Saltillo y Matamoros. Tomás Mejía se doblegó ante sus armas. El general Escobedo apoyado en Terrazas, Rocha y García de la Cadena, marchó al centro impulsado por el triunfo de sus armas y de la causa republicana, apoyado por los coroneles Jerónimo Treviño, Francisco Naranjo y el general Viesca, Escobedo fue quien abrió la brecha para el triunfo final. Su decisión y valor fueron conocidos por Juárez, quien en su correspondencia le describe como militar leal, activo y convencido de la justicia de la causa republicana, que representó la liberación del país de toda intromisión extranjera.

Porfirio Díaz, en el sur, después de encabezar varios grupos en Guerrero, pasó a Oaxaca, Puebla y Veracruz, en donde empezó a atacar a las fuerzas intervencionistas, las cuales venció en Miahuatlán y La Carbonera, para luego recuperar Oaxaca, pasando después al altiplano, en donde se dieron las más importantes batallas en esa etapa.

Juárez siempre tuvo una excelente opinión de las cualidades militares de Díaz. Momentos antes de la recuperación de la Vieja Antequera escribe: *"Estoy deseoso de saber lo que haya pasado en Oaxaca. Si es cierto que Porfirio avanzó sobre la capital de aquel*

¹⁰ Dela Torre Villar, Ernesto. *El fin del segundo imperio. Historia de México*. N°9. México, Salvat. 1990, p. 2111.

*estado, es muy probable que ésta haya caído en su poder a la fecha; y al tener conocimiento de la toma de Puebla, el 2 de abril, comentó: Porfirio no tenía suficiente artillería y temíamos una derrota que hubiera alargado la guerra; pero esta noche hemos recibido la plausible noticia de que el mismo día 2 fue ocupada Puebla".*¹¹

Este importante suceso precipitó la caída de Querétaro y la ocupación de México. Los jefes republicanos, con un alto sentimiento del deber, marcharon impulsando sus huestes a la victoria definitiva, demostrando su gran valor e inteligencia en el campo de batalla. Maximiliano reconoció esa situación, cuando en carta escrita el 9 de febrero, dijo, contrastando la acción y el valor de los dos ejércitos: *"Las fuerzas republicanas que injustamente se han tratado de representar como desorganizadas, desmoralizadas y sólo animadas del deseo del pillaje, prueban con sus actos que constituyen un ejército homogéneo, estimulado por el valor y la habilidad de su jefe sostenido por la idea grandiosa de defender la independencia nacional, que creen puesta en peligro por la fundación del imperio".*¹²

Asimismo, las fuerzas imperiales estaban formadas también por jefes muy experimentados y conscientes de que enfrentaban la batalla final. Miramón, Mejía, Márquez, Méndez y Noriega, con experiencia adquirida a través de largos años en el campo de batalla, eran conocedores del terreno que pisaban, así como del valor y la lealtad de sus tropas. Mejía conoció la derrota al enfrentarse a Escobedo en el norte, ante la superioridad de las fuerzas de la república, tanto física como espiritualmente. Miramón, caracterizado por sus efectivos golpes de audacia, ante la frustrada captura del presidente Juárez, fracasó en forma total, perdiendo sus hombres y material de batalla en una dura lucha con los republicanos.

Debido al empuje de los soldados de la república y a la necesidad que los imperialistas tuvieron de concentrar sus tropas en Querétaro, Méndez abandonó Michoacán, territorio que había controlado férreamente.

Más tarde, los imperialistas fueron vencidos totalmente en Querétaro, decretándose en forma definitiva el triunfo de la república.

¹¹ *Ídem.*, p. 2112.

¹² *Historia General de México. Op. Cit.* p. 159.

BIBLIOGRAFÍA

- Balderas Peña, Saúl. **La Rebelión de los Congressistas**. Monterrey, Dirección de Acción Cívica y Editorial del Gobierno del Estado de Nuevo León, 1993. 20 p.p.
- Benito Juárez: documentos, discursos y correspondencia**. 15 v. México, Secretaría del Patrimonio Nacional, 1971. 496 p.p.
- Berrueto Ramón, Federico. "**Santiago Vidaurri y el Estado de Nuevo León y Coahuila**". *Humanitas VI (Anuario del CEH de la UANL)*. 1965. P. 413.
- Cavazos Garza, Israel. **Diccionario Biográfico de Nuevo León**. Monterrey, UANL, 1984. 2 v.
- Cossío, David Alberto. **Historia de Nuevo León. Compendio Monterrey**. Monterrey, J. Cantú Leal, 1927.
- Covarrubias, Ricardo. **Gobernantes de Nuevo León 1582-1979**. Monterrey, Gobierno del Estado de Nuevo León, 1979.
- **Nuevoleoneses ilustres**. Monterrey, 1990. 270 p.p.
- García Granados, Ricardo. **Historia de México desde la Restauración de la República en 1867 hasta la caída de Porfirio Díaz**. México, Andrés Botas e hijos, s/f. 2 v.
- García Valero, José Luis. **Nuevo León. Una historia compartida**. Monterrey, Gobierno del Estado de Nuevo León/Instituto José María Luis Mora, 1989. 215 pp.
- Gobernantes de Nuevo León**. H. Congreso del Estado de Nuevo León, Monterrey, 1991. 106 p.p.
- Hernández, Timoteo L. **Breve historia de Nuevo León**. Trillas, México, 1969. 187 p.p.
- Martínez Rendón, Miguel D. **Biografía del Gral. Mariano Escobedo**. Monterrey, 1918.
- Mendirichaga, Rodrigo. **Los Cuatro Tiempos de un Pueblo. Nuevo León en la Historia**. ITESM, Monterrey, 1985. 535 p.p.
- Montemayor Hernández, Andrés. **Historia de Monterrey**. Asociación de Editores y Libreros de Monterrey, Monterrey, 1971. 463 p.p.
- Morado Macías, César, Comp. **Monterrey en guerra, hombres de armas tomar. Santiago Vidaurri, Julián Quiroga, 1858-1865**. AGENL, Monterrey, 2000, p.p. 399,
- Pedraza Salinas, Jorge. **Juárez en Monterrey**. Ed. Alfonso Reyes, Monterrey, 1972. 156 p.p.
- Peña, Antonio. "**Francisco Naranjo y el norte de Nuevo León**" en *Actas, Revista de Historia de la UANL*, v. 1, N° 2, Monterrey, julio-diciembre de 2002.
- Roel, Santiago. **Nuevo León, Apuntes Históricos**. Impresora Bachiller, Monterrey, 1985. 361 p.p.
- Sugawara, Masae, Comp. e Introd. **Mariano Escobedo**. Senado de la República, (Serie los Senadores). México, 1987. 453 p.p.

Treviño, Mario. **El principio del fin: la batalla de Santa Gertrudis**. AHCENL, Monterrey, 1999. 199 p.p.

Treviño Villarreal, Héctor Jaime, Héctor Mario Treviño Villarreal y Martín Saláis Cantú. **Geografía e Historia de Nuevo León**. Edit. Castillo. Monterrey, 1997.

